

# CARACTERÍSTICAS ESTUDIANTILES QUE FAVORECEN LA FORMACIÓN JESUÍTICA EN LA UNIVERSIDAD

LUIS F. GÓMEZ RESTREPO, S.J.<sup>1</sup>  
y LUIS R. RIVERA MAZUERA<sup>2</sup>

Fecha de recepción: enero de 2016

Fecha de aceptación y versión definitiva: abril de 2016

*RESUMEN:* El objetivo de este estudio es encontrar las características que favorecen que un estudiante esté preparado para lograr el diferencial de la formación jesuítica en el nivel universitario. Para esto se obtiene el consenso de un grupo de expertos en educación jesuítica universitaria a nivel mundial, utilizando el método Delphi. Las características mencionadas por los expertos son categorizadas en cinco grupos que indican sendas dimensiones de un marco de comprensión del estudiante, apropiado para estas universidades. Además, se identifican 16 características específicas cuya valoración alcanza un mayor nivel de consenso, facilitan el objetivo formativo mencionado y son consideradas imprescindibles.

*PALABRAS CLAVE:* características estudiantiles, éxito estudiantil, rasgos de personalidad, actitudes de los estudiantes, pedagogía ignaciana, educación jesuita.

## *student characteristics that favour jesuit formation at university*

*ABSTRACT:* The aim of this study is to identify those characteristics in students that favor the development of the differential formation provided by Jesuit education at the university level. To this end, the Delphi method was used in order to obtain a consensus of a worldwide group of experts in Jesuit education at university. The features mentioned by the experts have been categorized into five groups that capture dimensions of a framework for understanding the students at these universities. These dimensions are: relationship with others, personality traits, social commitment, desires and aspirations, and intellectual capacity.

---

<sup>1</sup> Rector de la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Correo electrónico: luisfeli-pesj@javerianacali.edu.co.

<sup>2</sup> Profesor de la Facultad de Ingeniería en la Pontificia Universidad Javeriana Cali. Correo electrónico: lriviera@javerianacali.edu.co.

*In addition, this study identifies the 16 characteristics whose value reaches a higher level of consensus among the experts.*

*KEY WORDS: student characteristics, student success, personality traits, student attitudes, ignatian pedagogy, jesuit education.*

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se enfoca en el estudiante, quien es el centro en la concepción ignaciana de la educación. Trabaja la relación del estudiante con la intencionalidad formativa de los programas académicos, o titulaciones, de las universidades de la Compañía de Jesús

La intencionalidad formativa se considera desde la perspectiva que le imprime el contexto jesuítico, es decir, se dejan de lado aspectos relacionados con las competencias propias de las profesiones en las que dicha intencionalidad se despliega. En este trabajo se llama «dimensión jesuítica» de la intencionalidad formativa a la manera como se despliega el carácter formativo integral y humanista-cristiano, y «dimensión profesional» de la misma a su despliegue disciplinario. Es importante subrayar que esta consideración es solamente metodológica, pues siempre debe tenerse en cuenta que la intencionalidad formativa no es la yuxtaposición de dos realidades, sino un todo integrado. Del estudiante se enfocan las características que le facilitan entrar en relación con dicha dimensión jesuítica de la intencionalidad formativa, y se dejan de lado otros aspectos.

En la concepción ignaciana de la educación se debe adaptar el proceso formativo a la realidad de cada uno de los estudiantes, de manera que pueda desplegar al máximo sus potencialidades. Para esto es necesario que los educadores conozcan al estudiante: «no mirar al estudiante como el cuerpo de profesores querría que fuese, en teoría o en un sueño idealista, sino tal como es verdaderamente, en su condición presente» (Kolvenbach, 2008). Pero esta mirada supone un problema, porque requiere saber qué mirar.

Este estudio parte del supuesto de que a la intencionalidad formativa de las universidades jesuíticas le subyace una cierta manera de comprender al ser humano, a la que corresponde una imagen ideal de hombre. El Padre Gustavo Baena, S.J. (1998) identifica dicha imagen en términos del ser humano que se quiere formar y del tipo de ser humano al que se pretende servir con prioridad y la ubica en marco conceptual que desarrolla el Padre Peter-Hans Kolvenbach para la universidad jesuítica.

Este trabajo es parte de la pregunta por las implicaciones que dicha imagen ideal de hombre, identificada y planteada en una intencionalidad formativa, en un perfil de egreso, tiene para la selección de los estudiantes y para su proceso formativo. Se parte del supuesto de que al conjunto de rasgos que despliegan tal pretensión formativa corresponde otro conjunto de características del estudiante que facilitan lograr dicha formación. Utilizando el lenguaje curricular, el enfoque del trabajo se hace en el perfil de ingreso. Evidentemente hay una relación muy cercana entre ambos conjuntos de características, sin embargo, se postula que no son idénticos, el primero describe la forma ideal esperada, el segundo, la «materia prima» que la favorece.

A partir de estas consideraciones, la presente investigación se propone encontrar un conjunto de características que facilitan el logro de la dimensión jesuítica de la intencionalidad formativa de los programas académicos de las universidades jesuíticas.

Los resultados de este trabajo son del interés de las universidades jesuíticas. Concretamente para la realización de sus diseños curriculares, para la gestión y adaptación de los mismos y para sus procesos de admisión y acompañamiento de estudiantes.

Para comprender mejor el alcance de esta investigación, en lo que sigue, se presentarán brevemente cuatro aspectos: el principio de adaptación propio de la educación ignaciana, el fundamento espiritual y antropológico sobre el que se debe construir un marco de comprensión del estudiante para contextos educativos jesuíticos, la intencionalidad formativa de la educación superior jesuítica y, finalmente, el alcance de otros trabajos que buscan facilitar el éxito de los estudiantes en la educación superior.

El problema se configura precisamente porque el éxito de los estudiantes en las universidades jesuíticas no se mide solamente con los indicadores generalmente utilizados de graduación y empleabilidad. Esta medida es insuficiente de acuerdo con el Padre Peter-Hans Kolvenbach (2008):

Los estudiantes que comparten esta visión desean verse equipados a la última en lo profesional y en lo técnico para poder competir así en el mercado y asegurarse uno de los relativamente escasos y disponibles puestos de trabajo que puedan satisfacer sus aspiraciones y resultarles lucrativos...

Ahora bien, lo que nuestros estudiantes desean –y merecen– comprende este «éxito mundano» que gira sobre las habilidades propias del mercado, pero va más allá. El criterio real de evaluación de nuestras universidades jesuitas radica en lo que nuestros estudiantes lleguen a ser.

Ahora bien, la educación jesuítica universitaria, precisamente en tanto universitaria, se dirige a todos los jóvenes y en un determinado programa

académico habrá necesariamente estudiantes que sintonicen en mayor y en menor medida con esta pretensión formativa. Así las cosas, igual que con la dimensión profesional, puede plantearse a priori que no todos alcanzarán el mismo grado de desarrollo en este diferencial formativo. Lo anterior exige resolver constantemente el «problema de la adaptación y de la orientación» (Charmot, 1952). Para abordar este problema los profesores deben conocer bien a sus estudiantes. El «principio de adaptación», que menciona el Padre Charmot, queda muy bien expresado en su cita del Padre Maggio: «sepamos distinguir con tino lo que podemos razonablemente exigir de cada alumno», y también en su propia opinión: «la enseñanza es un servicio; sólo es bueno cuando se proporciona constantemente con la capacidad de asimilación que posee cada alumno en particular».

De otro lado, la ubicación central del alumno en la pedagogía ignaciana encuentra su fuente en los Ejercicios Espirituales. En el capítulo 7 de su obra *La Pedagogía de los Jesuitas*, el Padre Charmot (1952) presenta «el alumno según los Ejercicios». Al explorar esta fuente originaria se encuentra la importancia que da San Ignacio a las capacidades del ejercitante, como las condiciones que tiene el que da los ejercicios para adaptarlos al que los recibe. Esto lo expresa en la anotación decimoctava:

[...] según la disposición de las personas que quieren tomar ejercicios espirituales, es a saber, según que tienen edad, letras o ingenio, se han de aplicar los tales ejercicios; porque no se den a quien es rudo, o de poca complisión, cosas que no pueda descansadamente llevar y aprovecharse con ellas. Asimismo, según que se quisieren disponer, se debe de dar a cada uno, porque más se pueda ayudar y aprovechar... Asimismo, si el que da los ejercicios viere al que los recibe ser de poco subyeto o de poca capacidad natural, de quien no se espera mucho fruto... (Arzubalde, 2009).

En esta línea, para la visión ignaciana de la educación, el objetivo de conocer a los estudiantes es la posibilidad de adaptar el proceso educativo y esta adaptación busca que cada uno logre la intencionalidad formativa que pueda alcanzar. Este conocimiento acerca del estudiante implica un marco de comprensión que permita observar aquellas características que favorecen la formación que se quiere ofrecer. En el caso de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio menciona las siguientes características: edad, letras o ingenio, ser rudo, o de poca constitución, quererse disponer, ser de poco sujeto o de poca capacidad natural.

La anterior enumeración, expresada en el contexto espiritual del siglo XVI, debe ser trasladada al contexto actual de la educación. Las características mencionadas por San Ignacio suponen una antropología que subyace a los ejercicios espirituales (Melloni, 2001).

Uno de los conceptos centrales en la caracterización ignaciana del ejercitante, es el de «Sujeto». Este concepto aparece también en las Constituciones de la Compañía de Jesús y en el libro del Examen, particularmente en el capítulo 3, que contiene las preguntas que permiten conocer mejor a quien quiere entrar en la Compañía. De acuerdo con los Padres José Carlos Coupeau y J. Emilio González (2007), para San Ignacio «el sujeto no es una condición, ni una esencia, sino una potencialidad para el servicio y el don de Dios», en otras palabras, es la puerta por la que el ejercitante puede acceder al «conocimiento interno» de sí mismo y de Jesucristo y al mismo tiempo por la que puede salir a los demás en el servicio.

Es relevante mencionar que, de acuerdo con estos autores, el uso que da San Ignacio al término Sujeto no es consistente, algunas veces lo utiliza en un sentido pasivo (estar sujeto) otras en sentido activo (capacidad de actuar), lo cual es coherente con la novedad del término en el siglo XVI. Con todo, San Ignacio va más allá de estas limitaciones conceptuales y aprovecha este concepto para distinguir a quienes aprovecharían los Ejercicios o la vida religiosa en la Compañía y podrían producir mucho fruto.

Además, para Ignacio esta potencialidad se puede observar. De acuerdo con la anotación citada de los Ejercicios Espirituales, el sujeto se hace evidente en las capacidades naturales de la persona, en cualidades que al ponerse al servicio de Dios dan mucho fruto. Adicionalmente, en los números 36 a 51 del libro del Examen (Iparraguirre & De Dalmases, 1997) se encuentran otros indicios del Sujeto, como son, entre otros:

- La historia familiar: legítimo matrimonio de sus padres, tradición cristiana en su hogar, estatus socioeconómico.
- La autonomía en la vida: tener que ayudar a familiares, tener obligaciones civiles, conocer un oficio.
- La espiritualidad: vida de oración, religiosidad.
- La capacidad para dejarse acompañar.
- Los deseos.

El Padre Isidro Gonzalez (1989) desarrolla los indicios que permiten observar y mensurar esta capacidad que San Ignacio llama Sujeto. Este jesuita analiza y descompone el conjunto de capacidades del sujeto en tres ámbitos: el Cognitivo, el Afectivo y el Relacional. Según el Padre González, el sujeto es un conjunto de capacidades positivo, global y evolutivo. Esto significa que se trata de una mezcla de aptitudes y actitudes que no puede dividirse en capacidades particulares, aunque pueda evidenciarse en estas. Además, que se trata de una potencialidad, no de algo ya elaborado por la persona. En términos generales, sujeto es la capacidad que permite

plantearse la existencia como algo radical, esto implica la posibilidad de afrontar una decisión personal y libre. Lo anterior supone la capacidad de aceptarse, de decidirse y de responsabilizarse. El trabajo del Padre González se dirige a los directores de ejercicios y presenta los siguientes criterios concretos, que pueden ser observables, que permiten valorar cuando hay «sujeto»:

En el área cognitiva:

- Capacidad de entender el lenguaje de los Ejercicios.
- Capacidad de autoevaluarse.
- Capacidad de autoperibirse.
- Capacidad de personalizar las normas externas.
- Conocerse a sí mismo.
- Aceptación de los propios límites.
- Conciencia de la realidad.
- Cierta base intelectual.

En el área afectiva:

- Capacidad de centrarse fuera de sí mismo: altruismo.
- Capacidad de imaginar utopías.
- Querencia de la realidad en la que trabaja.
- Capacidad de afrontar el silencio interior.
- Capacidad de afrontar la angustia.
- Posibilidad de dejarse ayudar.
- Capacidad de superar la culpa.
- Capacidad de enamorarse.

En el área relacional:

- Capacidad de vivir lo comunitario.
- Capacidad de dialogar: ser sensible a la realidad de los otros.
- Relación adulta con la autoridad: de amistad, de diálogo desde la libertad.

Finalmente, el Padre González, para establecer la presencia de sujeto en el ejercitante, invita a considerar si las anteriores capacidades se encuentran en proceso de crecimiento y consolidación.

Para comprender el alcance de esta idea de sujeto, que se expresa en un contexto espiritual, en el mundo educativo actual de la educación superior jesuita, es importante aclarar la intencionalidad formativa que se espera lograr en los programas de las universidades jesuíticas. De acuerdo con el Padre Kolvenbach:

[...] la “persona completa” del mañana no podrá ser “completa” sin una conciencia instruida de la sociedad y de la cultura, con la que contribuir generosamente en el mundo tal cual es. La “persona completa” del mañana debe tener, por resumirlo, una solidaridad bien informada. (Kolvenbach, 2008)

Así, la idea de formación integral adquiere una comprensión práctica, apropiada a nuestra época.

Por su parte, el Padre Adolfo Nicolás, S.J., actual Prepósito General de la Compañía de Jesús, desarrolla esta idea de la «solidaridad bien informada» al referirse a la utilidad que, en sus palabras, ha querido tener siempre la educación jesuita, tanto en la investigación como en la docencia:

[...] profesionales conscientes de la diversidad de riquezas que puede producir el ejercicio de una profesión: riqueza económica; satisfacción ecológicamente sostenible de necesidades vitales; y también sentido de la existencia y construcción de una comunidad humana más respetuosa de la dignidad humana... la excelencia de un profesional se mide ante todo con el parámetro del mayor servicio a la familia humana. (Nicolás, 2008)

De esta manera, lo que hemos llamado dimensión jesuítica de la intencionalidad formativa queda vinculada con la dimensión profesional. Como se había subrayado, no se trata, de agregar un contenido de naturaleza distinta a los objetivos disciplinares, sino de concebir de manera amplia el ejercicio de la profesión. El Padre Nicolás aclara cómo se presenta esta unidad: cuando al profesional no le son ajenas las posibilidades que tiene su profesión frente a las multifacéticas necesidades de las comunidades humanas y cuando asume el ejercicio de la misma como una forma de servicio.

Ahora bien, esta concepción de las profesiones implica una concepción del profesional. En la discusión actual de la pedagogía ignaciana se identifican 4 características que deben tener estos profesionales: Consciencia, Competencia, Compasión, Compromiso (Kolvenbach, 2008). Recientemente, el Seminario Internacional de la Pedagogía y Espiritualidad Ignaciana (SIPEI), realizado en 2014, se centró en estas características y el Secretariado para la Educación ha ofrecido una reflexión breve sobre cada una.

La persona consciente «se sentirá llamada a mirar el mundo, la realidad, con los ojos de Dios, descubriendo la bondad y la belleza de la creación y de las personas; pero también los lugares de dolor, miseria e injusticia»; la persona competente es alguien «capaz de crear, entender y utilizar el conocimiento y las habilidades para vivir en su propio contexto y transformarlo»; la persona compasiva «es capaz de evolucionar desde

sentimientos de caridad y compasión hacia un sentido de justicia y solidaridad, que favorezcan su contribución a cambiar las estructuras sociales injustas del mundo en que vive»; la persona comprometida «podrá discernir las necesidades más urgentes de nuestros tiempos, para que nuestras maneras de servir sean tan ricas y tan profundas como nuestras maneras de amar» (Secretariado para la Educación de la Compañía de Jesús, 2015).

Para finalizar este marco teórico, se referirán brevemente algunos trabajos orientados a comprender mejor a los estudiantes en el contexto de la educación superior. Esta ha sido una preocupación constante de las universidades. Muchos esfuerzos en este campo se orientan a identificar los factores de riesgo, que pueden determinar que un estudiante no termine sus estudios, por ejemplo el realizado por Whannell y Whannell (2014), que se enfoca en identificar el riesgo en el inicio de los estudios universitarios. Otros se enfocan en las características requeridas para el éxito. Entre los últimos es interesante mencionar trabajos como el de Archer, Chetty y Prinsloo (2014) que utilizan modelos teóricos desarrollados en otras investigaciones para comprender y predecir el éxito y la retención de estudiantes mediante herramientas de benchmarking, propias de empresas comerciales.

Los modelos que permiten predecir el desempeño de los estudiantes, ya sea enfocándose en los factores de riesgo o en las características que favorecen el éxito han sido planteados al menos desde los años 70 del siglo pasado por numerosos autores y se han ido refinando como resultado de los diversos estudios empíricos y de la evolución de los marcos teóricos (Archer, Chetty, & Prinsloo, 2014).

Una tendencia reciente permite realizar estudios en los que se incluyan un mayor número de dimensiones (The Chronicle of Higher Education, 2015) (Niemi & Gitin, 2012). Esto es posible gracias a la posibilidad que tienen los sistemas informáticos de manejar gran cantidad de datos y al incremento en la disponibilidad de los mismos, como variables sociodemográficas, indicadores de desempeño académico, caracterización de los estilos de vida de los estudiantes, etc.; vale anotar que han surgido nuevas consideraciones éticas relativas al manejo de la información, que comienzan a hacer parte de este tipo de investigaciones (Boyd & Crawford, 2011).

En términos generales estas investigaciones buscan mejorar las tasas retención y el tiempo de graduación de los estudiantes, variables relevantes para los grupos interesados: padres de familia, empleadores, gobierno, etc. Por esta razón centran su concepto de «éxito» en el logro de la graduación y en la empleabilidad de los graduados. En otras palabras, las decisiones de quienes deben asegurar la financiación y la cobertura de la



educación superior necesitan claridad sobre la calidad y la deserción en los programas académicos, ambas variables que dependen, entre otras cosas, del desempeño de los estudiantes. Por esto se hace importante predecirlo.

Por su parte, las universidades e instituciones de educación superior jesuíticas también realizan continuamente estudios de caracterización de sus estudiantes. La mayoría de estos estudios se mantienen a nivel institucional, sin embargo algunos son publicados. Por ejemplo, el estudio realizado en la Universidad Alberto Hurtado (Latorre, Aravena, Milos, & Miguel, 2010) en el que se afirma que «disponer de una mejor caracterización de los estudiantes que ingresan... permite, por una parte, cualificar los datos de los perfiles de ingreso tradicionales y, por otra, identificar una línea de base útil para la instalación de los procesos formativos». También puede mencionarse el trabajo realizado por profesoras de la Universidad de Santa Clara (Ramos-Sánchez & Nichols, 2007) que estudia el desempeño de estudiantes universitarios de primera generación.

Otro ejemplo de este tipo de trabajos es el informe *La cultura juvenil en las universidades de Ausjal* (AUSJAL, 2011) que busca «conocer más de cerca la realidad de los jóvenes universitarios de nuestras instituciones y pasar de las intuiciones sobre lo que quieren, opinan, sienten y esperan los jóvenes a un conocimiento más preciso, con el propósito de utilizar más eficientemente los recursos formativos de las universidades».

## MÉTODO

En este estudio se utilizó el método Delphi (Linstone & Turoff, 2002) para obtener consenso de un grupo de expertos en los procesos educativos universitarios jesuíticos, particularmente en la selección de estudiantes y en el esfuerzo por diseñar, llevar a la práctica y adaptar currículos para lograr la intencionalidad formativa esperada. De acuerdo con Linstone y Turoff, el método Delphi es una manera de estructurar un proceso de comunicación entre individuos que les permite tratar como grupo con un problema complejo. En este proceso los expertos se mantienen anónimos, de manera que las respuestas de los integrantes más dominantes no sesguen las de los demás.

Para la realización de este estudio se optó por utilizar únicamente dos cuestionarios, en lugar de los tres que caracterizan tradicionalmente al método Delphi. Esta decisión se tomó de acuerdo con la literatura, que presenta esta posibilidad para estudios de tipo exploratorio, como el

presente, y con la intención de evitar la fatiga de los expertos participantes y su posible retiro del proceso (Godfey, Haddock, Fisher, & Lund, 2006).

La muestra de participantes fue elegida entre universidad jesuitas de América, Europa e India. Para localizar a los expertos se utilizaron cuatro criterios: conocimiento del sistema de educación jesuita, publicaciones sobre educación jesuita (en particular sobre temas relacionados con la dimensión jesuita de la formación, como son justicia y espiritualidad), ser o haber sido directivo de alguna universidad jesuítica y haber egresado de una de estas universidades y tener un desempeño profesional en el que destaque la dimensión formativa estudiada. Quienes participaron lo hicieron voluntariamente y sin compensación.

Una vez identificados los posibles participantes, se enviaron cartas explicando el objetivo de la investigación e invitando a participar a 100 personas. Junto a estas cartas de invitación se envió el primer cuestionario. Se recibieron 32 respuestas, que corresponden al 32% de los invitados. Luego, se procesaron estas respuestas y se envió un segundo cuestionario a estas 32 personas. Se recibieron 22 respuestas al segundo cuestionario (69% de las recibidas al primer cuestionario). Considerando la homogeneidad del grupo, este número se considera apropiado (Linstone & Turoff, 2002).

Entre las 32 respuestas obtenidas para el primer cuestionario, 15 fueron directivos actuales de universidades; 10, expertos en educación jesuita; 5, profesores de universidades y 2 egresados. Estos últimos son egresados de la Pontificia Universidad Javeriana Bogotá. De las 32 respuestas, 11 fueron de jesuitas (34%) y 9 de mujeres (28%). Los expertos que respondieron son de 14 países diferentes: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, España, Estados Unidos, Guatemala, India, México, Nicaragua, Paraguay, Perú y Venezuela.

Las 22 respuestas obtenidas al segundo cuestionario se distribuyen así: 9 directivos actuales de universidades, 9 expertos, 3 profesores y 1 egresado. De las 22 respuestas, 10 fueron de jesuitas (45%) y 4 de mujeres (18%). Los expertos que respondieron son de 13 países: los mismos del primer cuestionario exceptuando Brasil.

En los dos cuestionarios elaborados se presentaba el objetivo del estudio y una síntesis de la intencionalidad formativa jesuita en el nivel universitario.

Las siguientes preguntas abiertas fueron incluidas en el primer cuestionario.

1. ¿Cuáles características o condiciones en un estudiante facilitan el logro del objetivo formativo de la educación superior jesuita (cognitivas, afectivas, volitivas, etc.)?

2. ¿En qué nivel es deseable o necesario que estén presentes cada una de las mencionadas características o condiciones en el estudiante al comienzo del proceso de estudio?
3. ¿En necesario desarrollar de manera explícita estas características o condiciones en los estudiantes durante el programa académico que estudiarán? En caso afirmativo, ¿cuáles son los medios educativos más efectivos para hacerlo?
4. ¿Cómo se relaciona el mencionado conjunto de características o condiciones con las características o condiciones que facilitan el éxito en el programa académico que estudiará la persona?

No se entregó más información. El cuestionario fue traducido al inglés para invitar a los expertos que no son de habla española.

Para elaborar el segundo cuestionario, todas las respuestas dadas por los expertos fueron analizadas utilizando el software Atlas Ti. Como resultado de este análisis se identificaron seis categorías emergentes, en las que se pudieron agrupar las distintas aportaciones. El primer paso de este proceso fue extraer citas de las 32 respuestas recogidas. Se identificaron 525 citas que luego se catalogaron en códigos. El resultado son 176 códigos que agrupan todas las citas. Luego, interpretando los textos de las respuestas originales, se establecieron relaciones entre estos códigos para obtener grandes redes de códigos. Como resultado surgen seis redes que se identifican con sendas categorías: personalidad, deseos, capacidad intelectual, relación con los demás, compromiso social e historia personal.

A partir de estas categorías se diseña el segundo cuestionario. Se trata de un formulario de respuesta múltiple en el que los ítems son características de los estudiantes. El cuestionario cuenta con 141 ítems en total y fue estructurado en seis partes, correspondientes a las seis categorías encontradas, de acuerdo con la TABLA I. Los 141 ítems fueron redactados a partir de los códigos encontrados. Gracias a haber realizado el análisis con el software Atlas Ti es posible realizar el seguimiento de cada categoría hasta los documentos originales. Esta posibilidad permitió redactar los ítems utilizando las mismas expresiones encontradas en los textos remitidos por los expertos. De esta manera se mantuvo el sentido original, en la mayor medida posible. Es importante aclarar que dos de los documentos analizados están escritos en inglés. Esto exigió realizar una traducción y, también, escribir dos versiones del segundo cuestionario, una en español y otra en inglés.

TABLA I  
DISTRIBUCIÓN DE LOS ÍTEMS DEL SEGUNDO CUESTIONARIO

Categoría	Número de ítems	Porcentaje
Personalidad del estudiante	34	24,1%
Deseos y aspiraciones	28	19,9%
Capacidad intelectual	25	17,7%
Relación con los demás	25	17,7%
Compromiso social	23	16,3%
Historia personal	6	4,2%
<b>Total</b>	<b>141</b>	<b>100%</b>

Fuente: elaboración propia.

En esta segunda ocasión, se pidió al participante valorar cada característica de acuerdo con la siguiente escala:

Para lograr la formación que busca la educación jesuita:

- Si considera que se puede *prescindir* de la característica, marque 1.
- Si considera que la presencia de la característica *facilita un poco*, marque 2.
- Si considera que la presencia de la característica *facilita mucho*, marque 3.
- Si considera que la característica es *imprescindible*, marque 4.

En la última etapa del proceso se analizaron los resultados recibidos al cuestionario II. De acuerdo con la literatura (Linstone & Turoff, 2002), (Fish & Busby, 2005), se realizó un análisis por cuartiles para establecer el consenso entre los participantes. Así, para identificar las características que más importan se considera que hay consenso en aquellas con una diferencia menor que uno entre la máxima calificación y la mediana. Los ítems identificados de esta manera tienen al menos la mitad de sus valoraciones con la máxima calificación y por lo tanto indican características imprescindibles para el logro de la formación jesuita, de acuerdo con la escala.

De manera análoga, para identificar las características que menos importan se considera que hay consenso en aquellas con diferencia de uno entre la menor calificación y la mediana. Los ítems identificados de esta manera cubren sus dos más bajos cuartiles con las dos menores valoraciones

y por lo tanto indican características prescindibles o que aportan poco para el logro de la formación jesuita, de acuerdo con la escala.

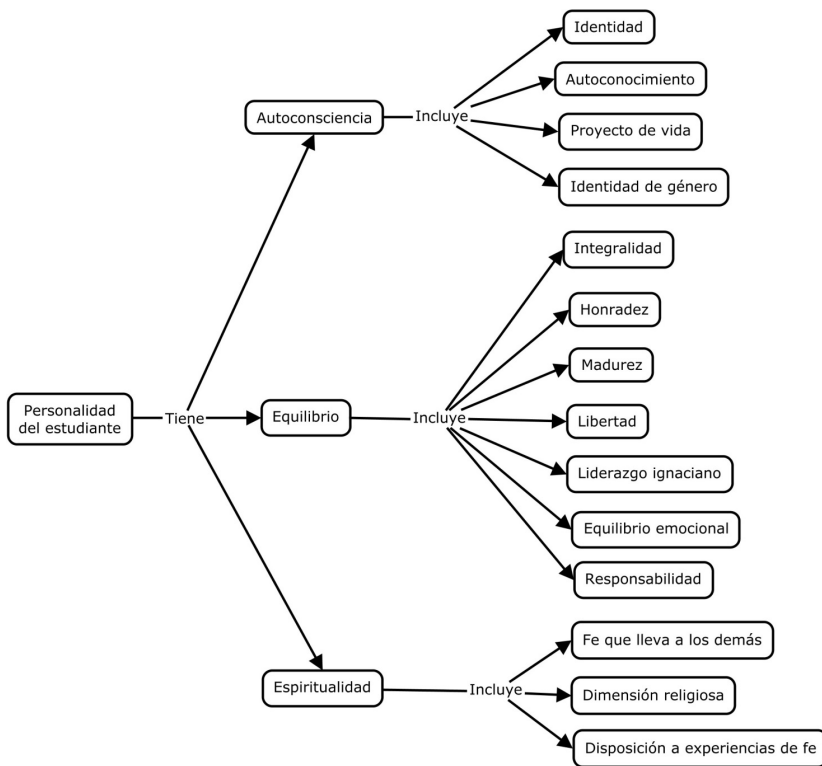
Esta diferencia para considerar el consenso entre las características que más importan y las que menos importan obedece a que ninguna característica obtuvo mediana igual a 1, mientras que algunas obtuvieron mediana 4. En caso de optar por el mismo criterio utilizado en las más importantes, el conjunto de las características menos importantes quedaría vacío. En caso de optar por el mismo criterio de las menos importantes, el conjunto de las más importantes incluiría muchas características y perdería capacidad para discriminar adecuadamente estudiantes.

Con estos criterios para el consenso se obtuvieron 16 ítems como características más importantes: 5 de la categoría personalidad del estudiante, 1 relacionado con la categoría deseos y aspiraciones, 1 de las características intelectuales del estudiante, 6 de su capacidad de relación con los demás, 3 que dan cuenta de su compromiso social y ninguno en relación con su historia personal. Igualmente, se obtuvieron 15 ítems como características menos importantes: 5 de la categoría personalidad del estudiante, 1 relacionado con la categoría deseos y aspiraciones, 2 de las características intelectuales del estudiante, 1 de su capacidad de relación con los demás, 1 que dan cuenta de su compromiso social y 5 en relación con su historia personal.

## RESULTADOS

Como resultado de las respuestas al primer cuestionario se obtienen seis categorías de características de estudiantes que favorecen la formación jesuítica en el nivel universitario. En las ilustraciones siguientes se presentan los conceptos correspondientes a los códigos asociados con cada una y sus relaciones.

GRÁFICO I  
CATEGORÍA PERSONALIDAD DEL ESTUDIANTE

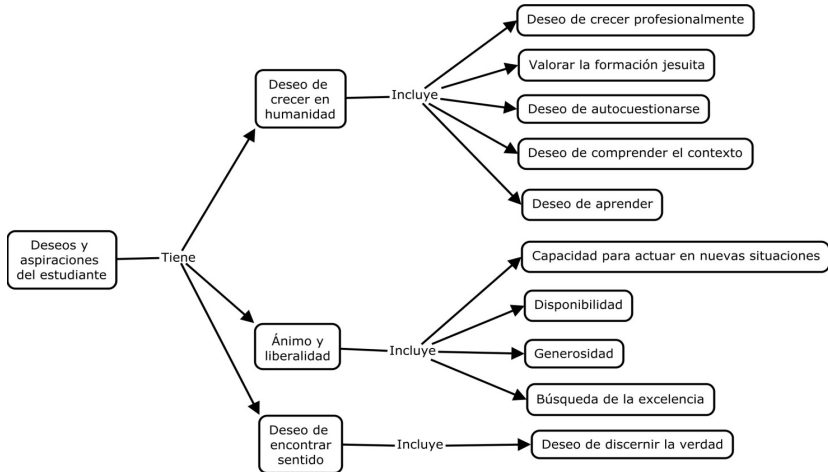


Fuente: elaboración propia.

En el GRÁFICO I se presenta la categoría «Personalidad del estudiante». Esta categoría da cuenta de tres grandes núcleos de características que son relevantes para la educación jesuítica: la espiritualidad del estudiante, su autoconciencia y el hecho de ser una persona equilibrada. El primer núcleo sugiere que es deseable que el estudiante tenga una vida de fe, una dimensión religiosa en su vida. El núcleo de la autoconciencia resalta a los estudiantes que se conocen a sí mismos y que han esbozado un proyecto de vida.

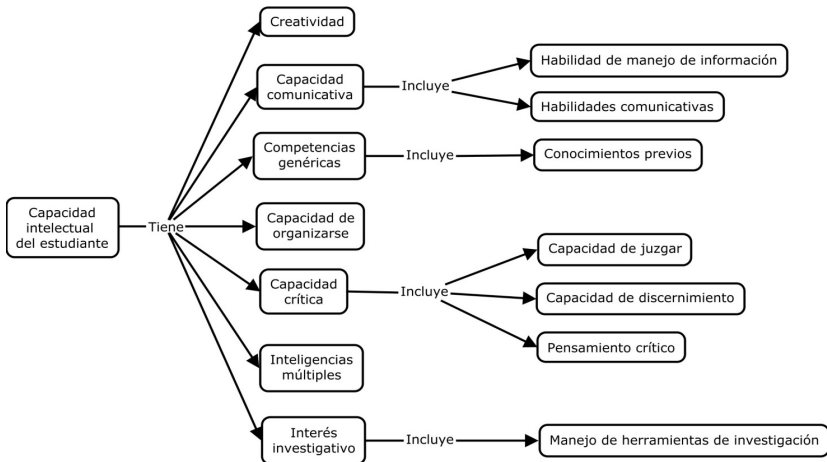
Por su parte, de acuerdo con el último núcleo encontrado, el equilibrio buscado despliega muchas dimensiones del estudiante, entre las que destacan, en atención a la frecuencia de aparición en las respuestas, la responsabilidad y el equilibrio emocional.

GRÁFICO II  
CATEGORÍA DESEOS Y ASPIRACIONES DEL ESTUDIANTE



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICO III  
CATEGORÍA CAPACIDAD INTELLECTUAL DEL ESTUDIANTE

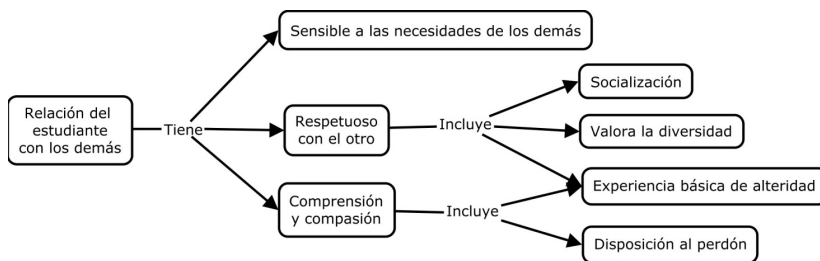


Fuente: elaboración propia.

En el GRÁFICO II se identifican características asociadas a los deseos del estudiante. De acuerdo con esta categoría, para aprovechar en la formación jesuítica, el estudiante debe tener deseo de crecer, tanto en lo profesional, como en la búsqueda del sentido de su vida. Estos deseos deben ir acompañados de una disposición a autocuestionarse y de un proceso de discernimiento. Se espera, también, una actitud libre y disponible, dispuesta a enfrentar nuevas situaciones con apertura y con ganas de dar lo mejor de sí. El estudiante debe sentirse atraído por comprender el contexto que le rodea. Finalmente, debe conocer y valorar el tipo de formación que se ofrece una institución jesuítica, esto es su diferencial humanista e integral.

En el GRÁFICO III se identifican características asociadas a la capacidad intelectual del estudiante. Hay una gran cantidad de apariciones y de códigos relacionados con esta categoría. Esto sugiere la diversidad sobre su comprensión. Entre las múltiples facetas que se mencionan, destacan, en atención a la cantidad de expertos que lo hacen, la capacidad crítica y la capacidad comunicativa.

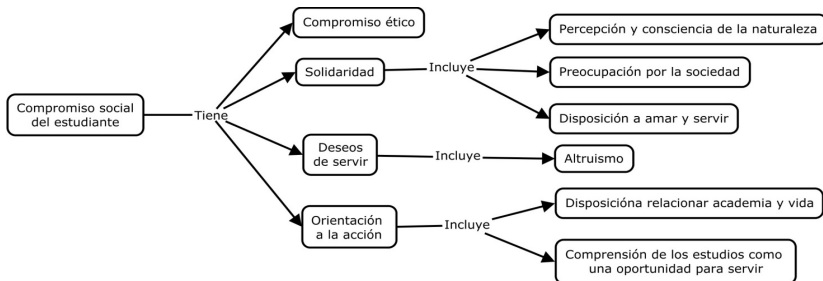
GRÁFICO IV  
CATEGORÍA RELACIÓN DEL ESTUDIANTE CON LOS DEMÁS



Fuente: elaboración propia.



GRÁFICO V  
CATEGORÍA COMPROMISO SOCIAL DEL ESTUDIANTE

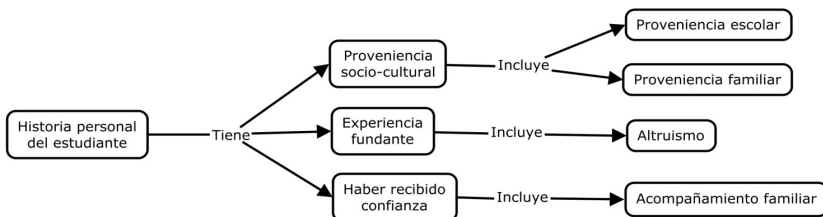


Fuente: elaboración propia.

El GRÁFICO IV presenta la categoría «Relación del estudiante con los demás». Varios aspectos sobre las relaciones interpersonales de los estudiantes adquieren relevancia en los contextos educativos universitarios jesuíticos. Un gran número de expertos mencionan la importancia de ser sensible a las necesidades de los demás. Esta sensibilidad debe ir de la mano con el respeto al otro y la valoración de la diversidad. Se espera que haya habido experiencias previas en las que el estudiante haya tenido ocasión de haber experimentado lo anterior. Finalmente, se menciona la relevancia de ser una persona comprensiva y compasiva, dispuesta a perdonar.

En el GRÁFICO V se muestran las características asociadas al compromiso social del estudiante. Esta categoría aparece como compromiso y como solidaridad de manera indistinta. Además, sus características se mencionan profusamente por casi todos los expertos. En muchas respuestas, este compromiso se identifica como comportamiento ético y en algunas como servicio.

GRÁFICO VI  
CATEGORÍA HISTORIA PERSONAL DEL ESTUDIANTE



Fuente: elaboración propia.

Finalmente, el GRÁFICO VI muestra la categoría «Historia personal del estudiante». Esta alude a la proveniencia socio-cultural del estudiante y a las experiencias relacionadas con su contexto histórico-personal: su familia y su colegio. Se desea que estos contextos hayan sido tales que el estudiante haya recibido un acompañamiento en el marco de relaciones de confianza y que haya sido expuesto a experiencias variadas que lo hayan cuestionado.

Los resultados presentados hasta este punto describen de manera amplia al estudiante con mejores posibilidades de aprovechar en los procesos formativos jesuíticos en el nivel universitario. Son, al mismo tiempo, un marco para comprenderlos que se conforma de las seis categorías emergentes.

A partir del segundo cuestionario se encuentran las características en las que hay mayor consenso entre los expertos y mayor valoración. Estas se ven en la TABLA II.

La columna de la mediana indica el nivel de consenso entre los expertos. Los valores encontrados en la tabla significan que al menos la mitad de las valoraciones de los expertos indican que la característica es imprescindible.

La columna «Porcentaje de valoraciones “facilita mucho” o “es imprescindible”» indica cuántos expertos consideraron que la característica en cuestión o bien facilita mucho la formación que busca la educación jesuita, o bien es imprescindible para la misma (calificación 3 y 4, respectivamente). El porcentaje se toma sobre el total de respuestas válidas para cada ítem. La tabla ordena las características, primero por consenso (mediana), y luego por importancia (porcentaje). En el caso de las 16 características presentadas, el porcentaje más bajo es el 75%, para el último ítem. En este caso un mayor porcentaje indica una mayor importancia.

TABLE II  
CARACTERÍSTICAS CON CONSENSO Y MAYOR VALORACIÓN

Característica	Categoría	Mediana	Porcentaje de valoraciones «facilita mucho» o «es imprescindible»
Capaz de respetar a los compañeros, a todas las personas y a uno mismo	Relación del estudiante con los demás	4	100%

Característica	Categoría	Mediana	Porcentaje de valoraciones «facilita mucho» o «es imprescindible»
Sensible a las necesidades y al sufrimiento de los demás	Relación del estudiante con los demás	4	100%
Capacidad de reconocer sus fortalezas y debilidades	Personalidad	4	95%
Autoconocimiento de sí mismo	Personalidad	4	95%
Capaz de actuar con integridad en el trabajo académico y profesional	Personalidad	4	95%
Abiertos y dispuestos a aprender	Deseos y aspiraciones	4	95%
Dispuesto a dialogar, tratando de entender y de entenderse	Relación del estudiante con los demás	4	91%
Solidarios: capaces de sentir la necesidad que otro tiene y asumir la responsabilidad de acompañarle en su superación, ofreciendo además recursos para ello	Relación del estudiante con los demás	4	91%
Personas honradas. Es honesto y honrado: se comporta conforme a las normas morales, es justo, sincero y dice la verdad	Personalidad	4	90%
Con sentido de justicia	Compromiso social del estudiante	4	90%
Abierto a reconocer las situaciones de injusticia	Compromiso social del estudiante	4	86%

Característica	Categoría	Mediana	Porcentaje de valoraciones «facilita mucho» o «es imprescindible»
Conciencia crítica y un rechazo frente a la destrucción del medio ambiente, a las injusticias sociales, a la corrupción de cualquier tipo	Capacidad intelectual	4	81%
Dispuesto a llegar a acuerdos y responsabilizarse de lo que le toca	Relación del estudiante con los demás	3,5	95%
Comprensión y compasión. Amable y comprensivo hacia sus hermanos y hermanas	Relación del estudiante con los demás	3,5	91%
Una opinión formada e informada	Personalidad	3,5	90%
Con sentido de equidad	Compromiso social del estudiante	3,5	75%

Fuente: elaboración propia.

La TABLA III muestra las características en las que hay consenso entre los expertos y tienen una menor valoración.

En este caso todas las características tienen mediana igual a 2, lo que significa que al menos la mitad de las valoraciones de los expertos consideran que la característica es prescindible o que facilita poco la formación jesuítica (calificación 1 y 2, respectivamente). El porcentaje de la última columna indica el porcentaje de estas valoraciones. Considerando que todas las filas de la tabla tienen la misma mediana, se ordena por porcentaje. De las 15 características presentadas, el porcentaje más alto es el 82%, para el último ítem. En este caso un mayor porcentaje indica una menor importancia del ítem.

TABLA III  
 CARACTERÍSTICAS CON CONSENSO Y MENOR VALORACIÓN

Característica	Categoría	Mediana	Porcentaje de valoraciones «facilita poco» o «es prescindible»
Que provengan de contextos familiares ricos culturalmente, que valoran la formación académica-profesional	Historia personal del estudiante	2	82%
Que provengan de colegios exigentes académicamente, favorecedores de la integración y socialización, y comprometidos a nivel social, particularmente promoviendo la colaboración en contextos de pobreza por medio del servicio.	Historia personal del estudiante	2	73%
Con armonía entre lo pasado y lo futuro, lo conservador y lo liberal, lo abstracto y lo concreto	Personalidad	2	67%
Creyentes, cristianos o creyentes de otras religiones, aunque tengan una fe poco profundizada	Personalidad	2	67%
Un manejo adecuado a su edad del lenguaje del cuerpo. Saber expresar con el cuerpo lo que sienten y piensan; saber leer el lenguaje corporal del otro: qué y cómo siente o piensa	Personalidad	2	62%
Aguda percepción sensorial y conciencia del mundo natural	Compromiso social del estudiante	2	62%

Característica	Categoría	Mediana	Porcentaje de valoraciones «facilita poco» o «es prescindible»
Una persona que ha vivido en su vida personal situaciones difíciles, de privación económica o que ha tenido contacto afectivo con personas que han sufrido privaciones	Relación del estudiante con los demás	2	59%
Que cuenten con familias unidas, en las que sean comprendidos	Historia personal del estudiante	2	59%
Que provengan de entornos de fe, con una actitud positiva a la trascendencia y una valoración especial del otro como persona	Historia personal del estudiante	2	59%
Que pertenezcan a contextos socio-culturales estimulantes y variados, que promueven la capacidad crítica y la autonomía y enfrenta a la persona a situaciones diversas	Historia personal del estudiante	2	59%
Pensamiento lógico-matemático. Con la capacidad de ir configurando una lógica analítica, capaz de formular hipótesis y desarrollar postulados.	Capacidad intelectual	2	57%
Buena salud y hábitos saludables	Personalidad	2	52%
Suficiencia del proceso de construcción de la identidad de género	Personalidad	2	52%

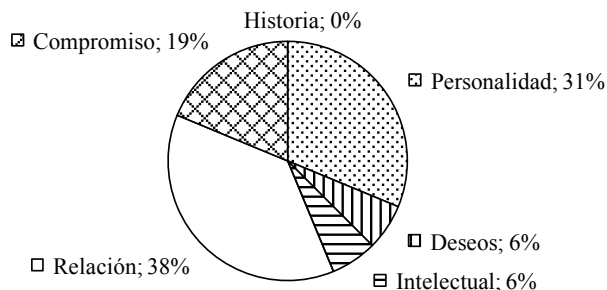
Característica	Categoría	Mediana	Porcentaje de valoraciones «facilita poco» o «es prescindible»
Que ha superado el mero funcionalismo o que está en capacidad y disposición de llegar a superarlo	Deseos y aspiraciones	2	52%
Debe haber adquirido en el colegio competencias genéricas que le permitan adquirir competencias específicas y un adecuado perfil profesional	Capacidad intelectual	2	52%

Fuente: elaboración propia.

Es interesante notar que casi todas las características de la categoría historia personal están relacionadas en la TABLA III. Solo una de ellas, que no aparece, obtuvo más de la mitad de las valoraciones entre los dos niveles superiores. Se trata de la característica «Que cuenten con experiencias de interrelación con diversos espacios culturales», que obtuvo 12 valoraciones entre «facilita mucho» e «imprescindible». Sin embargo, no se incluye en la TABLA II porque no cumple con el criterio del consenso para ese caso (su mediana es 3).

De acuerdo con la TABLA II, la distribución porcentual de las 16 características en las 6 categorías que emergen en el análisis de las respuestas al primer cuestionario se presenta en el GRÁFICO VII. En él se observa un indicio de la importancia relativa de las categorías. La categoría «Historia del Estudiante» aparece sin características dentro de las más valoradas.

GRÁFICO VII  
DISTRIBUCIÓN DE LAS CARACTERÍSTICAS DE MAYOR CONSENSO Y VALORACIÓN EN LAS CATEGORÍAS

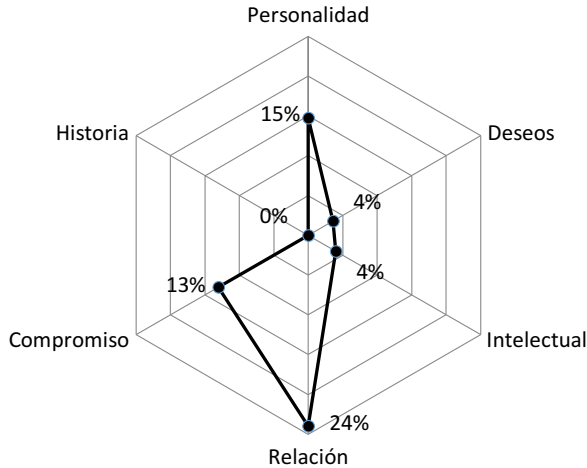


Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, las 16 características presentadas en la TABLA II corresponden al 11% de las 141 extraídas de las respuestas de los expertos. El GRÁFICO VIII presenta el porcentaje de las características identificadas por categoría. Según este gráfico, la categoría con mayor cantidad relativa de características con la mayor valoración es: «relación del estudiante con los demás», con un 24%. La TABLA I muestra el total de características que se incluyeron para cada categoría en los segundos cuestionarios y su porcentaje, por lo tanto, al comparar con este gráfico se observa la decantación de las opiniones de los expertos entre el primero y el segundo cuestionario.



GRÁFICO VIII  
 PORCENTAJE DE CARACTERÍSTICAS CON MAYOR VALORACIÓN  
 EN CADA CATEGORÍA



Fuente: elaboración propia.

## CONCLUSIONES

Para hacer realidad la adaptación del proceso educativo a las características de los estudiantes es fundamental conocerlos. Este conocimiento se facilita si se utiliza un marco de comprensión apropiado. Es decir, uno que favorezca el logro de la intencionalidad formativa distintiva de las universidades jesuíticas. El presente trabajo presenta una opinión consensuada sobre los elementos que pueden constituir dicho marco de comprensión.

El aporte de esta investigación consta de dos resultados principales. El primero de ellos tiene que ver con las dimensiones que estructuran el marco que puede utilizarse para comprender al estudiante en los contextos universitario jesuíticos. Estas dimensiones se identifican con las categorías resultantes del primer cuestionario. Ellas permiten dialogar con otros marcos o modelos propios de las tendencias actuales en la educación superior, que emanan de la psicología o la sociología o la economía, por ejemplo. Las seis dimensiones encontradas guardan estrecha relación con

el marco teórico conceptual planteado y, por esta razón, permiten proyectar, en la educación universitaria actual, las características del sujeto que se presenta en el ámbito de la espiritualidad ignaciana.

Es interesante notar que, a pesar de haber sido identificada la dimensión «Historia personal del estudiante», como parte de este marco de comprensión a partir de los resultados del primer cuestionario, los resultados de la segunda vuelta indican que se puede prescindir de las características que la componen sin impactar el aprovechamiento en los procesos formativos.

El segundo de los aportes consiste en la identificación de las 16 características con mayor valoración en las que hay consenso por parte de los expertos participantes. Estas características constituyen, además, una clave de comprensión de las categorías ya mencionadas. Por una parte, hacia el interior de cada categoría permiten comprender las relaciones entre los diferentes ítems y darles prioridad. Por otra parte, desde el punto de vista del modelo que plantean las categorías como un conjunto integrado, estos 16 ítems permiten relacionarlas y priorizarlas.

Adicionalmente, el trabajo identifica las características en las que el consenso de los expertos se inclina hacia la menor relevancia. Vale aclarar que el hecho de no ser relevante no indica que sea contraproducente para el proceso formativo.

En cuanto al equilibrio entre todas las dimensiones del estudiante identificadas, tanto por el porcentaje de características que tienen entre las mayor valoradas (GRÁFICO VII), como por el porcentaje de sus propias características que fueron seleccionada como imprescindibles o que facilitan mucho la formación jesuítica (GRÁFICO VIII), puede decirse que las dimensiones «relación con los demás», «personalidad» y «compromiso social» son las de mayor relevancia para la educación jesuítica. Entre todas resalta la dimensión «relación con los demás», en atención al consenso y la valoración que reciben sus características asociadas. Las dos primeras características de la TABLA II, que son las únicas que obtienen el 100% de sus valoraciones en las dos calificaciones más altas de la escala utilizada, pertenecen a esta dimensión.

Aunque la categoría «Historia personal» surge en el análisis al primer cuestionario, luego de los resultados del segundo cuestionario se descarta como constitutiva del modelo, en atención al marcado consenso de los expertos a su baja relevancia (ver TABLA III).

En atención al análisis realizado, la importancia relativa de las dimensiones del estudiante es la siguiente:

TABLA IV  
 IMPORTANCIA RELATIVA DE LAS DIMENSIONES DEL ESTUDIANTE

Dimensión	Importancia
Relación con los demás	Alta
Características de personalidad	Media
Compromiso social	Media
Deseos y aspiraciones	Baja
Capacidad intelectual	Baja

Fuente: elaboración propia.

De acuerdo con esta importancia relativa y con las 16 características identificadas, es posible concluir que la persona que está más preparada para lograr el diferencial de la formación jesuítica en el nivel universitario, se caracteriza por:

- Sobre todo, ser una persona respetuosa de los demás y sensible a sus necesidades, especialmente a su sufrimiento, y dispuesta a asumir la responsabilidad de trabajar para ayudarlos. También, se trata de una persona dispuesta a dialogar, a llegar a acuerdos y a asumirlos. Además, es una persona amable, compasiva, con capacidad de comprender a los demás y que cuenta con un sentido de la equidad.
- En segunda instancia, ser una persona que conoce sus fortalezas y sus debilidades; que tiene la capacidad de actuar con integridad, es honesta y se comporta según las normas morales. También, es una persona informada, que se ha formado una opinión propia frente a la realidad que lo rodea. Además, cuenta con un sentido de la justicia y la equidad que lo capacitan para reconocer las situaciones de injusticia.
- En tercera instancia, ser una persona abierta y dispuesta a aprender. Finalmente, es una persona con consciencia crítica y con un rechazo por la destrucción del medio ambiente, las injusticias sociales y la corrupción.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARCHER, E., CHETTY, Y., & PRINSLOO, P. (2014). Benchmarking the Habits and Behaviours of Successful Students: A Case Study of Academic-Business Collaboration. *The International Review of Research in Open and Distributed Learning*, 62-83.
- ARZUBIALDE, S. (2009). *Ejercicios Espirituales de S. Ignacio: Historia y Análisis*. Bilbao: Mensajero.
- AUSJAL (2011). *La Cultura Juvenil en las Universidades de Ausjal*. Caracas: Asociación de Universidades confiadas a la Compañía de Jesús en América Latina.
- BAENA, G. (1998). La antropología subyacente en la universidad jesuítica. *Theologica Xaveriana*, 407-431.
- BOYD, D., & CRAWFORD, K. (2011). Six Provocations for Big Data. *A Decade in Internet Time: Symposium*. Oxford: University of Oxford.
- CHARMOT, F. (1952). *La pedagogía de los jesuitas*. Madrid: Sapiencia.
- COUPEAU, J. C., & GONZÁLEZ, J. E. (2007). Sujeto. In J. García, *Diccionario de Espiritualidad Ignaciana* (pp. 1662-1668). Bilbao: Mensajero.
- FISH, L., & BUSBY, D. (2005). The Delphi Method. In D. Sprenkle, & F. Piercy, *Research Methods in Family Therapy* (pp. 238-253). London: The Guilford Press.
- GODFEY, K., HADDOCK, S., FISHER, A., & LUND, L. (2006). Essential coomponents of curricula for preparing therepist to work effectively with lesbian, gay and disexual clients: a delphi study. *Journal of Marital and Family Therapy*, 491-504.
- GONZALEZ, I. (1989). «El que los recibe» (El «subjecto». disposiciones). *Manresa*, 325-336.
- IPARRAGUIRRE, I., & DE DALMASES, C. (1997). *Obras de Ignacio de Loyola. Sexta Edición*. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- KOLVENBACH, P.-H. (2008). El servicio de la fe y la promoción de la justicia en la educación universitaria de la Compañía de Jesús en los Estaods Unidos. In M. Agúndez, *Discursos Universitarios* (pp. 171-189). Madrid, España: UNIJES.
- (2008). La Pedagogía Ignaciana Hoy. In M. Agúndez, *Discursos Universitarios* (p. 124). 139: UNIJES.
- (2008). Lectio Inauguralis Universidaad Alberto Hurtado. In M. Agúndez, *Discursos Universitarios* (pp. 226-235). Santiago de Chile: UNIJES.
- LATORRE, M., ARAVENA, P., MILOS, P., & MIGUEL, G. (2010). Competencias habilitantes: un aporte para el reforzamiento de las trayectorias formtivas universitarias. *Calidad en la Educación*, 276-301.
- LINSTONE, H., & TUROFF, M. (2002). *The Delphi Method: Techniques and applications*. Reading: Addison-Wesley.
- MELLONI, J. (2001). *La Mistagogía de los Ejercicios*. Bilbao: Mensajero.
- NICOLÁS, A. (2008). *Misión y Universidad: ¿Qué futuro queremos?* Barcelona: ESADE.
- NIEMI, D., & GITIN, E. (2012). Using big data to predict student dropouts: technology affordances for research. *Proceedings of the International Conference on Cognition and Exploratory Learning in Digital Age* (pp. 261-264). Madrid, Spain: International Association for Development of the Information Society.

- RAMOS-SÁNCHEZ, L., & NICHOLS, L. (2007). Self-Efficacy of First-Generation and Non-First-Generation College Students: The Relationship With Academic Performance and College Adjustment. *Journal of College Counseling*, 6-18.
- SECRETARIADO PARA LA EDUCACIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS. (2015). *Excelencia HUmana: Hombres y mujeres conscientes, competentes, compasivos y comprometidos*. Roma.
- SUBOTZKY, G., & PRINSLOO, P. (2011). Turning the tide: A socio-critical model and framework for improving success in open distance learning at the University of South Africa. *Distance Education*, 32, 177-190.
- THE CHRONICLE OF HIGHER EDUCATION. (2015). *Student Success: Building a Culture for Retention and Completion on College Campuses*. Washington: The Chronicle of Higher Education.
- WHANNELL, R., & WHANNELL, P. (2014). Identifying tertiary bridging students at risk of failure in the first semester of undergraduate study. *Australian Journal of Adult Learning*, 101-120.